

Cela. Tuvo contactos continuos y colabora asiduamente con "Alconase", un islote de poesía que, en Mallorca, hacen habitable José María Forteza, Rafael Jaume y Rafael Perelló, así como con el interesante cuaderno, gemelo de "Deucalión", "Dabo" bajo la dirección del malogrado Rafael Jaume.

Desde hace años reside en Zaragoza donde ejerce una decisiva influencia en la vida literaria y artística de la ciudad, colaborando en revistas y periódicos españoles, de Europa y de América, habiendo sido traducidos muchos de sus escritos al portugués, italiano, francés y alemán. Ejerce la crítica literaria y debe destacarse su ingente labor como traductor. Su incorporación, desde los comienzos, al movimiento postista de Carlos Edmundo de Ory, Chicharro hijo y Silvano Sernisi, hace de Antonio Fernández Molina, junto con Angel Crespo, uno de los más válidos y rigurosos exponentes de una poética que reclaman para el arte el papel fundamental de la imaginación, siguiendo, a su manera, las huellas cálidas y vibrantes de Bretón y Eluard, Antonio Fernández Molina, supone para la historia y el conocimiento de la literatura de su promoción, uno de los más genuinos y entusiastas trabajadores en pro de todos y cada uno de ellos, como lo prueban sus excelentes antologías de "Poesía Cotidiana", "Los poetas románticos", "Antología de poesía modernista", y "Metalírica".

Gabino-Alejandro Carriedo, en el prólogo de uno de los personales poemarios de Antonio Fernández Molina afirma que hay "poetas que pasan, que no pueden por menos de pasar, por grande que sea el apoyo y respaldo de su cultura y su asiento social. Otros vienen despues a la chita callando y son los que quedan, los que un día se redescubren, casi siempre en demora, porque no pudieron o supieron o quisieron jugar al arte espúreo de la celebración o la connivencia, sino que se limitaron, febrilmente, serenamente también, a algo tan sencillo como crear: crear para el tiempo, para la continuidad inevitable de la cultura del hombre, la que el hombre necesita para su pervivencia y justificación. Este es el caso feliz de Antonio Fernández Molina, auténtico paradigma de poeta".

Porque es poeta, poeta en su más absoluta y amplia dimensión, tanto cuando pinta o hace cine, teatro, relato breve, novela o poesía, y porque lo es visceralmente, Antonio Fernández Molina, raro y "Maldito", soslayado acaso injustamente en su significación importante en el panorama contemporáneo, debe y tiene que ocupar el lugar que le corresponde. Sus libros son hoy mismo de una palpitante actualidad. Con más de una treintena de libros publicados, Antonio Fernández Molina se nos presenta como "el hombre que nunca tendrá cabida en el ámbito de los razonadores y los discursivos... Es un barroco penetrado del sentimiento sombrío, pero absolutamente clarividente de un Quevedo, críptico y altanero como Góngora", según el decir de Pablo Trullén.

Como Fernando Pessoa, Antonio Fernández Molina ha creado, dos heterónimos, Roberto Goa y José Meneses, frutos del poeta mayor que los alimenta, como alguien ha dicho con indudable acierto. Estos dos heterónimos dejarán constancia en la moderna literatura española de la enorme y amplia complejidad diversa y avasalladora de la inspiración fantástica de Antonio F. Molina. Antonio Fernández Molina se dijera que no puede sujetarse la calentura de su palabra. Su escritura automática y exquisitamente demencial es absolutamente incapaz de que nada ni nadie la encorsete. El simbolismo residual que la alimenta rompe todos los esquemas y necesita, a menudo, de